

74 Q. B. 114-22

NOVENA



Nuestra Señora de Bonaval,

BAJO CUYA ADVOCACIÓN SE VENERA,
en la iglesia de Santo Domingo
de esta ciudad,

LA IMAGEN DE LA
Maternidad de la Bienaven-
turada V. María.



SANTIAGO:
Imp. y Enc. del Seminario C. Central
1898

Ga. Foll. 114-22

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



01554019

R. 2572508



NOVENA

- Á -

Ntra. Sra. de Bonaval,

BAJO CUYA ADVOCACIÓN
se venera, en la iglesia de Santo Domingo
de esta ciudad,

LA IMAGEN DE LA
Maternidad de la B. V. María.

—
CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA
—

SANTIAGO:
Imp. y Enc. del Seminario C. Central
1898



USC

ES PROPIEDAD.



JNDULGENCIAS

*El Emmo. y Revmo. Sr. Cardenal
Arzobispo de esta Diócesis, Dr. D. Jo-
sé Martín de Herrera y de la Iglesia,
se ha dignado conceder cien días de in-
dulgencia á todos los fieles por cada uno
de los días que asistan á la novena.*



AL PIADOSO LECTOR



Nuestra Señora de Bonaval, es la invocación con que todos los compostelanos, però especialmente los que moran en el populoso barrio de Santo Domingo y San Pedro, al nordeste de la ciudad del Apóstol, designan y saludan á las devotísimas imágenes de la Santísima Virgen, que desde el siglo XIV, por lo menos, se guardan y veneran en la magnífica Iglesia ojival de Santo Domingo y en la portada ojival también que dá acceso al cementerio situado al sur de aquella Iglesia.

Ni la piedad de los fieles de hoy, ni la tradición de ayer, ni la historia de

la Edad Media y de los modernos tiempos conocen con otro nombre á la estatua de granito semibizantina y semi-ogival del templo antes citado, que representa á la Madre de Dios sentada en un taburete, con su escabel y sus cojines correspondientes, á la Reina del Cielo, ceñida la cabeza con hermosísima corona, vestida con túnica y amplio manto y teniendo sobre su regazo al Divino Niño que lleva en su mano izquierda el mundo, al cual bendice con la diestra, y al relieve de igual materia y estilo que se vé en el tímpano de la portada dicha de Bonaval, y que ofrece casi la misma representación, solamente que aquí el mundo está en la diestra de la Virgen y el Niño tiene en su izquierda el Libro que simboliza la Verdad que ilumina á todo hombre, y además vense á los lados en las enjutas del tímpano dos santos dominicos y en lo alto dos ángeles que inciensan á las Sagradas Personas.

Bonaval era en lo antiguo el sobre-

nombre del Convento de Santo Domingo, según consta de un Códice auténtico de principios del siglo XIV: Bonaval se denomina desde tiempo remotísimo la calle paralela á la Rúa de San Pedro por el norte: Bonaval, como hemos indicado, es el nombre de la famosa portada que acabamos de describir erigida por el alma de Juan Tuorum, en 1330: Bonaval, en fin, era el nombre del hermoso valle (*Bona Vallis*) que desde la vertiente meridional del monte de la Almaciga se extendía y se extiende aún en parte hasta Conjo, y del cual tomaron su denominación el pórtico, el convento y las imágenes, objeto de nuestra atención y estudio.

La tradición popular y la musa de la leyenda, inspirando á varios de nuestros poetas regionales, han adornado con las galas de la poesía y con los atractivos de lo maravilloso la imagen de Nuestra Señora de Bonaval á propósito de la trágica historia del revoltoso herrador compostelano Juan

Tuorum, condenado á muerte por la justicia del prudente Arzobispo D. Berenguel de Landoria.

Pero lo cierto, lo indudable, lo testificado por auténticos documentos, es que Nuestra Señora de Bonaval ha recibido de mucho tiempo acá un culto especialísimo, sobre todo en el templo y pórtico mencionados, y por parte de los fieles de aquel barrio. Consta, en efecto, que á fines del siglo XVII fué colocada en el camarín principal del nuevo retablo construido á expensas del Arzobispo señor Monroy para el altar mayor de Santo Domingo la antigua imagen de piedra que se veneraba, como se venera hoy, en dicha Iglesia. Sábese que un cronista de la Orden dominicana de principios del siglo XVIII, aludiendo á la Virgen de Bonaval, la llama devotísima y milagrosísima: ¿y quién podrá fijar el tiempo, en que los piadosos compostelanos comenzaron á depositar sus ofrendas al pie del pórtico de Bonaval, y encen-

der la lámpara que arde delante de él constantemente? ¿qué significa sino un culto popular la inscripción *Ave María Purísima*, que se lee en la imposta del mencionado pórtico?; y por último, ¿no es bastante prueba de esta tierna devoción á la Virgen de Bonaval, la hermosa representación artística de las dos imágenes, que aún hoy se conservan por fortuna, que presenta á la Santísima Virgen como Madre de Dios y Madre de los hombres, dispensadora de las gracias infinitas de su Divino Hijo Nuestro Redentor y Reina de las Misericordias?

Estas razones precisamente nos han movido á componer la siguiente Novena dedicada á Nuestra Señora de Bonaval, para expresar así como en compendio y cifra la singular devoción que los piadosos hijos de Compostela le profesan, para fomentarla más y más, y en cuanto esté de nuestra parte ilustrarla, y para solemnizar la fiesta que todos los años celebran en honor de la

Santísima Virgen de Bonaval, el día
de la Asunción de la Virgen Santísima
á los Cielos.

¡Que todo sea para mayor gloria de
Dios y honra de la Virgen Santísima!



ADVERTENCIA

Para hacer fructuosamente esta Novena, se han de practicar los ejercicios siguientes:

1.º Confesar y Comulgar con la mejor preparación posible el primer día, y no pudiendo ser, otro cualquiera de la Novena.

2.º Oír Misa cada día, rezando con la mayor devoción el Santísimo Rosario.

3.º Imitar alguna de las virtudes que practicó María Santísima.

4.º Hacer alguna obra de caridad ó misericordia, como dar alguna limosna ó visitar algún enfermo.

5.º Ofrecer á María alguna mortificación ó penitencia.

El tiempo más oportuno para hacer

esta Novena es el día 15 de Agosto, festividad de la Asunción de Nuestra Señora á los cielos, principiando ó concluyéndola en este día. Esto no obstante, puede hacerse muchas veces en el año para el mejor acierto en negocios graves ó necesidades particulares que ocurran. Haciendo esta Novena con gran fervor y acompañada de las anteriores circunstancias, no se puede dudar que en cualquier ciudad ó pueblo que se introduzca, ha de ser de gran utilidad y provecho para los fieles, además de que la devoción de María Santísima es tan amable y tierna, que con sólo oír su nombre se dilata el alma y llena de dulzura el corazón.



NOVENA
A
Nuestra Señora de Bonaval.

Oración preparatoria.

Por la señal...

¡Dios y Señor mío! Creo firmísimamente que estoy en vuestra presencia soberana; adóroos con todo el rendimiento y afecto de mi pobre corazón, y por vuestro infinito amor os suplico que me otorgueis la gracia necesaria

para hacer de una manera digna los piadosos ejercicios de esta Novena, consagrada al culto de vuestra excelsa Madre y Madre mía también bondadosísima, bajo el título glorioso de Nuestra Señora de Bonaval.

Bien sé, Redentor mío amabilísimo, que no merece acercarse á vuestro altar, quien como yo os ha ofendido una y mil veces. Pero, Vos sois quien dijisteis que no despreciaríais nunca al corazón contrito y humillado, y aquí me veis arrepentido confesar mis culpas y una y mil veces pedir os perdón de todas ellas, prometiéndooos sinceramente no

ofenderos ya más, antes, perseverar con vuestro auxilio en el formal propósito que ahora mismo hago de alabaros, reverenciaros y servirlos hasta el fin de mi vida. Amén.

Después se dirá la Oración siguiente, que ha de servir para todos los días.

ORACIÓN

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN

¡OH dulcísima María, á quien todas las generaciones proclaman llena de gracia y de ternura! Permitid que yo, tan indigno pecador, me acerque á este vuestro altar, trono de vuestras misericor-

dias, precisamente porque con todas las ansias de mi corazón y con toda la intensidad de mi alma deseo obtener vuestros favores, que nunca negais á los que en Vos confían, para llorar mis faltas y para no ofender á vuestro Hijo benditísimo y á Vos también al tributaros este humilde homenaje de admiración por vuestras virtudes singulares y de alabanza por la bondad de vuestro corazón amorosísimo.

— Postrado á vuestras plantas, Reina soberana del cielo y de la tierra, os pido con todo el fervor de que soy capaz, que me alcanceis de

vuestro dulce Hijo, Rey eterno de todo lo criado, junto con un perdón amplísimo de todos mis pecados, el especial beneficio de hacer fructuosamente estos ejercicios, que dedico á vuestro culto, en testimonio de gratitud, de obsequio, de alabanza, y de amor, por las mercedes que de vuestra liberal mano he recibido y en prueba de mi filial devoción hacia Vos. Amén.

Terminada esta Oración, se rezará á la Santísima Virgen nueve veces el Ave María en memoria de los nueve meses que llevó en su seno al Redentor del mundo.

DÍA PRIMERO

ORACIÓN

¡¡OH dulcísima y privilegiada Virgen María!! por el gozo que recibió vuestra piadosísima alma al ver delante de Vos al emisario del Altísimo el Arcángel San Gabriel, saludándoos, con amor y ternura, llena de gracia, desde cuyo instante el Padre eterno os ratificó el escogeros por Hija suya, el Verbo divino por su Madre, y el Espíritu Santo por su castísima é inmaculada esposa, os suplicamos, Señora, nos alcanceis del Altísimo una nueva gracia y un cora-

zón puro y blando, dispuesto siempre á recibir las divinas inspiraciones, con el cual os sirvamos, amemos y reverenciemos; y también la gracia particular que os pedimos en esta Novena para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de nuestras almas. Amén.

Dicha esta Oración, pida cada uno á la Virgen Santísima de Bonaval con mucha fe la gracia que desea conseguir por medio de esta Novena.

ORACIÓN FINAL

PARA TODOS LOS DÍAS

DULCÍSIMA y misericordiosísima María! que, bajo la advocación de Nuestra Señora

de Bonaval, os complacéis en hacernos objeto de vuestra protección singularísima, como Madre amorosa de los miserables pecadores y de los que sufren los fieros embates de la fortuna adversa, alentándonos á confiar en el inmenso poder de intercesión que el Señor os ha concedido por el excelso y gloriosísimo título de vuestra Maternidad divina, vedme aquí, prosternado ante vuestra piadosa y veneranda imagen, suplicándoos que os digneis admitirme entre el número de vuestros hijos, pues soy pecador y tanto necesito de vuestro amparo en mis adversidades. Dis-

pensadme, Madre mía benditísima, la gracia particular que os acabo de pedir, si en ello es Dios Nuestro Señor servido, Vos honrada y mi alma favorecida: y en todo caso, no permitais, bondadosísima Señora, que jamás haga otra cosa que lo que tengais á bien ordenarme, á fin de que, después de serviros en esta tierra de llantos y gemidos, alcance la felicidad de acompañaros en la mansión de los bienaventurados. Amén.

Se concluirá la Novena con la antífona siguiente que le canta la Iglesia.

ANTIPHONA

Cum jucunditate Materni-

tatem beatae Mariae semper
Virginis celebremus.

Ÿ. Benedicta tu in mu-
lieribus.

R). Et benedictus fructus
ventris tui.

OREMUS

Deus, qui de beatae Ma-
riae Virginis utero Verbum
tuum, Angelo nuntiante,
carnem suscipere voluisti:
praesta supplicibus tuis; ut
qui vere eam Genitricem
Dei credimus, ejus apud te
intercessionibus adjuvemur.
Per eundem Christum Do-
minum Nostrum. Amén.

*Para servicio del vulgo se pone á
continuación la misma en castellano.*

ANTÍFONA

Celebremos con alegría la Maternidad de la bienaventurada siempre Virgen María.

ÿ. Bendita eres entre todas las mujeres.

R). Y bendito es el fruto de tu vientre.

ORACIÓN

Oh Dios, que quisiste que el Verbo divino tomase carne en las entrañas de la bienaventurada siempre Virgen María, anunciádoselo el Angel, concede á los que te suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos

de vuestra ayuda, con su poderosa intercesión. Por el mismo Señor Jesucristo. Amén.

Nota.—*En los siguientes días de la Novena, se hace todo como en este día primero, mudando sólo la oración propia para cada día.*

DÍA SEGUNDO

ORACIÓN

¡¡OH humildísima y amorosísima Virgen María!! Sol divino que iluminais al mundo con los rayos vivificantes de vuestra angelical hermosura y que merecisteis ser el sagrario precioso que guardó por espacio de nueve meses á la misma Divinidad, hu-

manada para redimir á los hombres y librarlos de la muerte á que se hicieron acreedores por el pecado nefando de Adán y Eva: os suplicamos, Señora, alumbreis nuestro corazón con la llama refulgente de vuestro purísimo amor y atendais al remedio de las muchas dolencias que padecemos, espirituales y temporales. Y si no basta para que os compadezcáis de nuestro dolor el fervor con que en este día nos postramos ante vuestras plantas, hacedlo siquiera, Madre amantísima, en memoria del gozo inefable que tuvisteis al veros adornada con la especial prerrogativa

de Madre de Dios. Por vuestra mediación también esperamos alcanzar el favor que en esta Novena pedimos para gloria de Dios, honra de vuestro nombre y provecho de nuestras almas. Amén.

DÍA TERCERO

ORACIÓN

¡¡OH piadosísima y misericordiosísima Virgen María!! Refugio de pecadores y consuelo de afligidos, estrella matutina que derramásteis vuestros fulgores sobre el mundo, presentando al Verbo eterno que iluminó nuestras almas; Vos que supisteis amar á Jesús mejor que to-

das las criaturas, enseñadnos el arte de este divino amor. Inflamad ardientemente nuestro corazón para que le ame, le estime y le aprecie como se merece su persona y su extremada caridad. Herid, Señora, nuestro pecho para que le amemos más y más y esculpíd en él su memoria para que jamás se borre de la nuestra. Llevadnos á Jesús ¡¡oh Madre de misericordia!! é interceded por nosotros con el Omnipotente para que nos conceda el singular favor que pedimos en esta Novena para su mayor gloria, culto vuestro y nuestro provecho espiritual. Amén.

DÍA CUARTO

ORACIÓN

¡¡**O**H Madre cariñosa, llena de dulzura y de amor!! Azucena cándida y lirio fragante que esparcís vuestros aromas por todos los ámbitos del mundo; acordaos del gozo que tuvisteis cuando el Hijo del eterno Padre, como Redentor que habia de ser de la humanidad, vino á vuestro seno virginal; acordaos del gozo que tuvisteis al verle nacido y festejado por los pastores de los contornos de Belén, y hecho el objeto de la adoración de tres sobera-

nos; acordaos del dolor que sentisteis cuando, al presentar en el Templo á este Divino Niño, oísteis del santo Simeón aquella terrible profecía, que traspasó vuestra alma; así como también de la amargura que os causó su dolorosa pasión y muerte; y acordaos finalmente del gozo que tuvisteis en su resurrección gloriosa y en su admirable ascensión á los cielos. Os suplicamos, Señora, que nosotros participemos de estos vuestros dolores y gozos, siendo amantes de Jesús y siguiendo las huellas de su pasión. Haced que no seamos ingratos con vuestro Hijo, y que correspondamos

á las finezas de su amor. Grabad vuestro nombre en nuestro corazón como señal de que somos vuestros esclavos y de que nos tiene cautivos vuestro amor, y alcanzadnos del Padre celestial el favor que humildes imploramos en esta Novena para su mayor gloria, honra vuestra y provecho de nuestras almas. Amén.

DÍA QUINTO

ORACIÓN

¡¡OH amantísima y privilegiada Virgen María!! Templo sagrado del Dios-Hombre, portadora del fuego del

amor eterno y administradora de la misericordia; adornados de las muchas virtudes que nos faltan, sin las cuales somos viles y despreciables á los ojos divinos; comunicadnos algo de vuestras grandes riquezas, pues estamos muy pobres y carecemos de muchos de aquellos dones y dotes que hacen á las almas agradables en sus suspiros y clamores al cielo. Concedednos por vuestra intercesión, Virgen de Bonaval, estos dones y bellos atributos, poniéndoles como diadema el amor divino y vuestro santo amor, é interponed vuestra mediación ante el Trono del Altísimo para

poder alcanzar el favor que en esta Novena pedimos para gloria de Dios, culto vuestro y provecho de nuestras almas. Amén.

DÍA SEXTO

ORACIÓN

¡¡OH Santísima Madre de Dios!! Vos que fuisteis la más privilegiada de todas las criaturas, en quien puso la eterna sabiduría una multitud de perfecciones; comunicadnos la gracia de seguir vuestras huellas que conducen al templo de la inmortalidad. Enseñadnos á practicar aquella humildad pro-

funda que os mereció de Dios la dignidad de Madre suya, una humildad con que conozcamos la nada de nuestro ser. Sellad en nuestro corazón este santo reconocimiento, de suerte que sólo estimemos lo que merece estimación, que es lo eterno, y sólo apetezcamos nuestro desprecio y abatimiento para más engrandecer á Dios. Alcanzadnos del Señor una fe viva que aumente nuestra creencia y afecto á las verdades católicas, y también el favor que pedimos en esta Novena para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de nuestras almas. Amén.

DÍA SÉPTIMO

ORACIÓN

¡¡OH Reina y Señora nuestra María Santísima!! Vos, que fuísteis llena de gracia desde el primer instante de vuestro ser, y que habeis sido dada al Cristianismo por norma y ejemplar de todas las virtudes y os las mereció en grado heróico el Verbo, que se dignó habitar en vuestras virginales entrañas; concedednos, Señora, y alcanzadnos de este vuestro divino Hijo aquellas gracias espirituales con que las almas se hacen dignas de

Dios; infundid en nuestros labios la gracia de vuestra bendición, para que mientras vivamos en este destierro no cese nuestra alma de elogiaros imitando aquella perfección con que se hace en la patria celestial. Poned en nosotros vuestros ojos benignísimos, libradnos de los lazos que por todas partes nos tiende el infernal enemigo, y alcanzadnos de nuestro Dios y Señor una pureza conforme á nuestro estado, á la vez que el favor especial que pedimos en esta Novena para mayor gloria suya, culto vuestro y bien de nuestras almas. Amén.

DIA OCTAVO

ORACIÓN

¡¡OH serenísima Emperatriz del Universo; Madre de los vivientes, consuelo de los desterrados en este valle de lágrimas y miserias!! ¡¡Oh Madre clementísima, Virgen del Buen Valle!! atendednos y dignaos poner vuestros piadosísimos ojos sobre nosotros vuestros siervos que clamamos á las puertas de vuestra misericordia. Mirad, Señora, todas nuestras miserias, tribulaciones y dolores. Atended, Madre amorosa, á todas nuestras dolencias de alma y cuerpo y aplicad

vuestra saludable medicina á todas las heridas que recibe nuestra alma del mundo, del demonio y de la carne. Romped ya las cadenas de nuestros delitos, sacad nuestro espíritu de la prisión que nos aflige y enjugad las lágrimas que ocasiona nuestra continua pena. Dignaos también interponer vuestra mediación para alcanzar el favor que pedimos en esta Novena para gloria de Dios, culto vuestro y bien de nuestras almas. Amén.

DÍA NONO

ORACIÓN

¡OH María, llena de gracia, llena de gloria y bendita entre todas las mujeres!! á Vós por quien suspiran los pecadores y resplandecen los justos, levantamos en este día los ojos. Recibidnos á la sombra y bajo el amparo de vuestro manto como pecadores arrepentidos que se acogen al regazo de su Madre para detener las iras de su Padre. Venid, todas las criaturas de Dios, á alabar á María. Venid, todos los siervos del Señor, á engrandecer á la Madre del Verbo

humanado. Venid, todos los ciudadanos del Cielo, y alabad á María vuestra Reina. Alaben y bendigan á María los Cielos, la tierra y todo lo creado. Y Vos, amada María, único consuelo de afligidos, enviadnos continuamente algunas luces para vivir advertidos y fervorosos, para andar con cautela por el camino de esta vida falaz y perecedera, para conocer la voluntad de Dios y seguirla con ánimo y valor hasta que demos el último aliento, y, acompañados de Vos, logremos entrar puros y limpios en la mansión de la gloria donde habitais con Dios Padre, Hijo y Espíritu

Santo. También esperamos
nos alcanceis del Todopode-
roso la singular petición que
hacemos en esta Novena, si
es para gloria de Dios, culto
vuestro y nuestro provecho
espiritual. Amén.



LETRILLA
Á LA SANTÍSIMA VIRGEN DE BONAVAL
=
GORO

*De Compostela piadosa
la ofrenda tradicional
recibe, Madre amorosa,
oh Virgen de Bonaval!*

—
En otros siglos creyentes
la devoción popular
consagró tu nombre excelso
bajo un título inmortal.

Así los compostelanos
lograron ventura y paz,
y siempre que te invocaron
han vencido á Satanás.

CORO

De Compostela..., etc.

En un Pórtico y un Templo
tu imagen de dulce faz
modeló el cincel seguro
de algún artista sin par.

Y los fieles encendieron
con amorosa piedad,
un farolillo en que arde
la luz de la Caridad.

CORO

De Compostela..., etc.

Otra vez la fe se enciende
y á tu pórtico y altar
han de acudir los que enfermos
del alma y del cuerpo están;

Virgen pura, milagrosa,
tus devotos vuelven ya,

tu protección y tu amparo
á tus plantas á implorar.

CORO

De Compostela..., etc.

Hoy las viejas tradiciones
al fin resucitarán,
la negación y la duda
vuelven al reino infernal;

Y tu pórtico de ojivas,
tu escondido y pobre altar,
de su antigua gloria y fama
nuevamente gozarán.

CORO

De Compostela..., etc.



624100493

